

Las rotaciones del amor

Comedia cuántica

de

Sergio Villanueva

(v.4. agosto 2020)

Registro de la Propiedad Intelectual V-1456-2018

¿Hay algún hombre, hay algún hombre que logre un grado,
acaso de felicidad?

Edipo Rey

SOFOCLES

— ¡Qué raro! Desde hace algún tiempo, yo tampoco dejo de
imaginar a mi madre..., en todas las situaciones posibles e
imposibles...

La fiesta de la insignificancia

MILAN KUNDERA

Este es un viaje y una emboscada. Este es el centro del frío,
una parada en el viaje y ninguna emboscada. Este es el alto
pasto sobre el que estoy. Este es el matorral en el centro de
la noche y de la mañana.

Los enanos

HAROLD PINTER

Personajes

Carla: Una terapeuta que vive con Segismundo

Segismundo: Un terapeuta que vive con Carla

Sandoval: Un terapeuta que no vive ni con Carla ni con Segismundo, y que está especializado en terapia de pareja.

(Perfectamente puede ser resuelto como voz en off si el presupuesto de la Compañía impide el planeamiento de 3 actores)

Nota del Autor:

Esta pieza teatral no tiene capítulos numerados. Tiene saltos a colores que, al igual que nuestros estados de ánimo, pueden rotar una o varias veces, en un orden o en otro. Así pues, la estructura que se sugiere desde el texto, inicialmente, tiene una coherencia o no, que puede/debe ser quebrantada o no por todos aquellos que la quieran poner en marcha o no en cualquier geografía, idioma, fórmula o planeta. Buen viaje y felices rotaciones.

ROJO

El peligro, la atracción, la pasión, la agresividad. Asociado con el fuego, la sangre, la temperatura y el concepto de alerta. Probablemente el primer color al que se le puso nombre. También probablemente el primero que los recién nacidos pueden ver. Es el que más se nombra cuando se pide un color de manera espontánea. El color de la Guerra a través de la fuerza, la agresividad y la excitación.

Salón de una casa de Madrid cercana al Parque del Retiro. CARLA, con auriculares inalámbricos tipo iphone de última generación, escucha "DO YOU WANNA DANCE" de THE MAMAS & THE PAPAS. Los espectadores por tanto también disfrutaban de esa canción con la que arranca la obra. CARLA es una mujer de unos cuarenta, que nunca ha sido madre. Se encuentra ultimando un par de maletas grandes y alguna bolsa complementaria. Dobla camisas, chaquetas, pantalones y demás elementos personales de un modo determinante y enérgico. De igual forma, también va guardando algunos libros de Psicoanálisis en bolsas de plástico que seguidamente mete en las maletas. Otros los deja en la estancia, arrugándolos con la rabia y malicia de quien se sabe sin testigos cercanos. Entra y sale con ese ritmo que despide toda mujer cuando ha tomado una clara determinación.

Justo al desaparecer de escena una vez más, entra en el salón, de un modo precipitado, desesperado y casi sin poder respirar, SEGISMUNDO, un hombre de unos cuarenta que nunca ha sido padre. Lleva fuertemente cogido un papel en la mano. Queda confuso al no ver a nadie. Mira el papel unos segundos. De repente queda mirando las maletas. Le cambia la cara. Aparece CARLA. A ella también le cambia la cara. Se quita los cascos. Dejamos de escuchar la canción.

Silencio de color ROJO. SEGISMUNDO trata de decirle algo.

SEGISMUNDO: *(Falto de aire)* El ascensor... no funciona... Otra vez no funciona.

Siempre igual... Siempre...

CARLA: Señales. Como tú dirías.

SEGISMUNDO: ¿Qué?

CARLA: O sincronías. ¿Qué haces aquí?

SEGISMUNDO: Dame un segundo...

CARLA: Si te doy un segundo te tomas cinco años más.

SEGISMUNDO:... No puedo...

CARLA: Efectivamente, no puedes. Ya no puedes.

SEGISMUNDO: Son seis pisos...

CARLA: Tú quisiste venir al sexto. No te quejes.

SEGISMUNDO: No me quejo, Carla...

CARLA: Te has quejado siempre por todo.

SEGISMUNDO: Trato de coger aire.

CARLA: Igual que yo. *(Categorica)* Trato de coger aire.

SEGISMUNDO: Carla...

CARLA: En eso es en lo único que estamos ya de acuerdo.

SEGISMUNDO: Yo quise el sexto porque tenía terraza.

CARLA: Ah, ¿sí?, no me digas.

SEGISMUNDO: Tú querías terraza. Y yo siempre he querido lo que tú has...

CARLA: ¿A quién le importa eso ahora?

SEGISMUNDO: (*Viendo cómo organiza las maletas*) ¿Es que tienes que usar plásticos para todo, para libros incluso? Mi madre te dijo hace tiempo que... (*Se da cuenta que igual no debería sacar ciertos asuntos en ese momento*) Perdón. Perdón.

CARLA: Se arrugan. Así los tengo mejor protegidos. Mira los tuyos cómo están en cambio (*señalándolos con cara de "no haber roto nunca un plato"*).

SEGISMUNDO: ¿Los míos?...

CARLA: Sí, los tuyos, y a mí no me mires.

SEGISMUNDO: No recuerdo que estuvieran tan... Bueno, me dan igual los libros. Me da todo igual. Yo sólo quiero... ¿Qué te estaba diciendo?

CARLA: Ni lo sé ni me importa.

SEGISMUNDO: Llevas el cordón de la zapatilla derecha desabrochado.

CARLA: Que eras tú el que quería terraza.

SEGISMUNDO: Podrías pisarlos y entonces... (*Cayendo en lo que le ha dicho*) Ah, sí.

CARLA: Y hasta en eso mientes.

SEGISMUNDO: Lo llevas desatado.

CARLA: No me refiero a eso.

SEGISMUNDO: Vamos a ver, no he querido decir que fui yo el que ... Y no sé a qué viene eso de que yo miento. (*CARLA le fulmina con la mirada*) Bueno... ¡Y porque

había un ascensor, uno que parecía que no se estropearía en la vida y...! Vaya, sí que eres rápida, ya casi las tienes llenas. Siempre has tardado una barbaridad en hacer las maletas. Y siempre en el último momento. Pero ahora...

CARLA: *(Sin dejar de preparar su equipaje)* ¿Qué haces aquí?

SEGISMUNDO: ¿Cómo que qué hago aquí?

CARLA: ¡Sí, ¿qué coño haces aquí?! ¡Te pedí una hora!

SEGISMUNDO: Sé perfectamente que me pediste una hora pero es que...

CARLA: ¿Y por qué entonces vienes treinta minutos antes? *(SEGISMUNDO no sabe qué contestar)* Siempre igual. No nos hemos entendido tú y yo nunca con los tiempos.

SEGISMUNDO: Es que a ti te ha gustado siempre vivir al límite y a mí me gusta llegar a los sitios con un margen, con tranquilidad.

CARLA: No quiero oírte más, Segis. Haz el favor de salir y esperar a que te avise.

SEGISMUNDO: Cálmate, ¿quieres? Y abróchate el cordón de la zapatilla. Podrías caerte.

CARLA: Me da igual. No puedo caer más de lo que me he caído desde que...

SEGISMUNDO: Carla, no seas así. *(Acercándose a ella claramente con distintas intenciones)* Venga ven y déjame que te ate la zapatilla...

CARLA: ¡No me toques!

SEGISMUNDO: No te he... *(Dándose cuenta de algo preocupante)* Oye, ¿esa maleta no es mía?

CARLA: ¡¿Pero tú no ibas a darte una vuelta por el parque mientras yo recogía mis cosas,...?!
SEGISMUNDO: Sí, eso mismo estaba haciendo.

CARLA: ¡¿... mientras yo dejaba la casa,...?!
SEGISMUNDO: Sí, eso mismo estaba haciendo.

CARLA: ¡¿... mientras yo dejaba la casa,...?!
SEGISMUNDO: Sí, eso mismo estaba haciendo.

SEGISMUNDO: Que sí, pero de repente...

CARLA: ¿¿... mientras yo ponía punto y final a esto?!... Aunque el que ha puesto punto y final has sido tú, claro... Tú y tu madre.

SEGISMUNDO: ¡Mi madre no! ¡Ha sido el cabrón de nuestro terapeuta al contarte algo que no debía! (*Comienza a hacer movimientos extraños con la lengua*)

CARLA: Ya estás otra vez con la lengua. Odio cuando haces eso (*Lo imita*)

SEGISMUNDO: Yo no hago eso (*La imita a ella*)

CLARA: Lo haces. Claro que lo haces. Siempre que hablas de tu madre.

SEGISMUNDO: ¿Puedo beber un poco de agua?

CARLA: No tienes por qué pedir permiso para eso. No seas estúpido. Estás en tu casa.

SEGISMUNDO: También es tu casa.

CARLA: No, ya no.

Silencio ROJO. SEGISMUNDO se queda mirando unos segundos a CARLA, que permanece quieta y de espaldas. SEGISMUNDO sale de escena. Se escucha un grifo. Bebe fuera de escena ese vaso de agua. Regresa. CARLA continúa de espaldas. Mira a su zapatilla desabrochada.

SEGISMUNDO: Gracias. Bueno, lo que te decía, de repente...

CARLA: ¿Cómo has podido?...

SEGISMUNDO: Eso fue hace años. Y ahora, Carla, de repente va uno y...

CARLA: ¿Cómo pudiste...? (*CARLA siente arcadas*)

SEGISMUNDO: Carla... Carla, cariño, ¿qué tienes?

CARLA: No me llames cariño, no me toques. Me das asco... (*Mirando las maletas*)

Joder, y encima tendré que bajarlas por las escaleras.

SEGISMUNDO: ¿Bajar el qué?

CARLA: ¡Las maletas! ¡Seis pisos! Ya lo decía mi padre...

SEGISMUNDO: Igual no hace falta que bajes nada porque de repente...

CARLA: ¡De repente, ¿qué?!

SEGISMUNDO: Oye, ¿qué es eso que decía tu padre?

CARLA: ¿De repente qué?

SEGISMUNDO: ¿Cómo?... ¿Eh?... Ah, sí. Nada, que de repente me he encontrado algo.

CARLA: Pues mira qué bien. Te has encontrado algo.

SEGISMUNDO: Algo increíble. Joder, cómo te pones.

CARLA: ¿Cómo me pongo?

SEGISMUNDO: ¿Qué decía tu padre?

CARLA: ¿Qué haces aquí antes de lo acordado?

SEGISMUNDO: ¿Eso decía tu padre?

CARLA: No tienes remedio. Eso decía mi padre.

SEGISMUNDO: ¿Refiriéndose a ti o a mí? (*Sonríe, pero comprueba que a CARLA no le hace ninguna gracia*) Me he encontrado algo, Carla.

CARLA: Ya me lo has dicho. Enhorabuena. Bien por ti. Adiós.

SEGISMUNDO: Por eso he vuelto corriendo. Me he encontrado algo que me ha hecho conectar con lo nuestro. Porque lo he encontrado en el parque, justo donde...

CARLA: Un momento. ¿Lo nuestro?

SEGISMUNDO: ¿Qué te pasa?

CARLA: ¿Cómo que... “lo nuestro”?

SEGISMUNDO: Sí, lo nuestro. Y abróchate el cordón. O déjame a mí que...

(Acercándose a ella claramente con otras intenciones)

CARLA: Que no te me acerques. Y no hay nada ya nuestro con lo que conectar.

Además nunca lo hubo. No estamos casados, no tenemos hijos, ¿recuerdas?. Tu nunca quisiste. Ni una cosa ni la otra.

SEGISMUNDO: Qué manía con querer vivir esas dos cosas para poder definirse como todos los demás.

CARLA: Por eso a ti te dio por hacer otras cosas que no pueden nombrarse. Para salirte absolutamente de la norma. ¿Qué miras?

SEGISMUNDO: No deberías usar tanto plástico, en serio. Sé que no es el momento pero es que sabes que no puedo soportarlo. Veo tanta bolsa de plástico, cuando con una sola igual te apañarías. Bolsas que, además, sé que no reciclas, que las tiras y vuelta a empezar con más plásticos. Sobre todo los de las latas de cerveza
(Sacando un plástico de latas de cerveza).

CARLA: Las latas de cerveza las tomas tú.

SEGISMUNDO: Pero ya te dije que estos plásticos son trampas para las tortugas.

(saliendo de escena) ¿Dónde están las tijeras? ¿También te las llevas?

CARLA: No me está pasando esto. No me está pasando esto.

SEGISMUNDO: *(Regresando a escena con unas tijeras)* Carla, escúchame, me he encontrado algo que me ha hecho pensar, entender...

CARLA: Ah, por fin. ¿Un diccionario? ¿Un espejo?

SEGISMUNDO: No. Un mensaje del universo. *(Se pone a cortar el plástico de las latas de cerveza con las tijeras)*

CARLA: Lo que hay que oír, ¡todavía!

SEGISMUNDO: Hablo en serio, Carla. Una señal alta y clara. En ocasiones no vemos lo que tenemos delante y es por eso que no... (Concluyendo los cortes en el plástico) Ya está, ¿lo ves qué fácil?. Ahora las tortugas no se asfixiarán.

CARLA: Soy yo la que se está asfixiando.

SEGISMUNDO: No digas eso, tortuguita. (*Tratando de acariciarla*)

CARLA: (*Esquivándole*) Que no me toques.

SEGISMUNDO: Carla, tienes que liberar esa energía tan negativa. La mente ha de estar abierta, la mirada sensible y receptiva, y entonces puedes ver un poco más allá y así entonces hallar un sentido a la realidad del alma humana. Me acaba de pasar eso. En serio.

CARLA: ¿Puedes apartarte de ahí? (*SEGISMUNDO no se mueve. CARLA recurre a un tono amenazante*) ¡Apártate de ahí, Segis! ¡Yo también te hablo en serio!

SEGISMUNDO: Estás muy alterada (*Apartándose*). No tenías que haber sabido nada porque se lo comenté la semana pasada. Pero el muy hijo de puta va y te lo cuenta.

CARLA: Estamos trabajando con él terapia en pareja. Es lógico que Sandoval me cuente algo tan...

SEGISMUNDO: No. Porque le llamé para tener yo con él una sesión independiente a nuestro seguimiento conjunto. Necesitaba hablar con él del asunto, sin que tú estuvieses delante, que lo valorara fuera de nuestra línea. Le ofrecía una nueva tangente.

CARLA: ¿Por qué tienes siempre que relacionar todo a líneas y figuras geométricas?

SEGISMUNDO: Yo no hago eso. Eres tú la que...

CARLA: Lo haces. Ya no tienes que disfrazar el lenguaje. Puedes hablar sin tapujos. Sin tabús.

SEGISMUNDO: Carla. Lo que has oído, lo que ahora sabes, puede que no sea fácil de comprender. No en este momento, pero algún día sí que lo entenderás. Y entonces ...

CARLA: *(Cortándole)* Más allá de que me da asco lo que he escuchado, no tengo nada más que entender, Segismundo. Eres un monstruo depravado.

SEGISMUNDO: Carla, por favor.

CARLA: No puedo evitar sentir ganas de vomitar si pienso en... Mira, estaba muy tranquila recogiendo mis cosas, pero has vuelto, incumpliendo lo acordado y por eso...

SEGISMUNDO: ¡Ese es tu problema: siempre sujetas a las normas!

CARLA: ¿Que yo...? ¿Tú me dices a mí qué de las normas?...Mira Segis, no me hagas hablar porque en vez de palabras igual sueltas ostias.

SEGISMUNDO: ¿Lo ves? Ese es tu otro problema... ¿Te sentirías mejor? *(CARLA le fulmina con la mirada)* Vale, no digo nada. Aunque, sí. Algo sí he de decir. Lo siento pero no puedo quedarme así sin... ¡Ese cabrón ha incumplido una de las máximas de ética y moral de nuestro oficio!

CARLA: ¡Ni se te ocurra a ti dar lecciones de ética y moral!

SEGISMUNDO: ¡No debimos aceptar sus jueguitos!

CARLA y SEGISMUNDO hacen rotaciones hasta alcanzar el color...

AMARILLO

Color poco estable, ya que cuando cualquier color se mezcla en él acontece otro color bien diferenciado. Contradicciones. Aunque en el antiguo simbolismo europeo era el color del entendimiento, asociado al mundo de la razón. Hace que se agudice la reflexión. En Francia y en Rusia una casa amarilla es un manicomio.

Suena "WORDS OF LOVE" de THE MAMAS & THE PAPAS. Aséptico Gabinete de terapia psicológica y mediación familiar y de parejas de ERNESTO DÍAZ SANDOVAL. CARLA y SEGISMUNDO, tratan de entenderse sin palabras con sus posiciones para la sesión. No saben bien dónde sentarse, cómo organizarse, si a derecha o izquierda de cada cual. Prueban varias fórmulas. En cuanto dan con una más o menos adecuada para la música. Quedan sentados finalmente juntos. CARLA queda a la izquierda. SEGISMUNDO a la derecha. Ambos miran con buena predisposición al frente, donde se encuentra ERNESTO DÍAZ SANDOVAL, un terapeuta argentino de unos sesenta y cinco años, que ha sido padre en tres ocasiones.

SANDOVAL: Bien, perdonar el retraso. He tenido que alargar unos minutos la sesión anterior y... Os veo tensos.

CARLA y SEGISMUNDO se miran. Sonríen ligeramente entre tensos y nerviosos. Al mismo tiempo ambos dicen.

CARLA: Ahí estamos.

SEGISMUNDO: No, bien.

SEGISMUNDO mira a CARLA. Silencio AMARILLO.

SANDOVAL: Bueno. ¿Y la semana bien?

Al mismo tiempo ambos dicen.

CARLA: Horrible.

SEGISMUNDO: La semana bien, sí.

SEGISMUNDO mira a CARLA.

SANDOVAL: Bueno, pero sí estamos avanzando. Llevamos cinco sesiones, pero estamos avanzando mucho. Por lo pronto, haber querido participar los dos juntos en esta terapia fue ya un paso importante que pocas parejas dan. Aunque no sois los primeros que ven su relación deteriorarse un poco cuando mezclan trabajo y vida. Yo sigo pensando que no está mal esa decisión de haber aunado el espacio doméstico con el espacio profesional, segmentado, pero unificado, ¿verdad?... Bien, la semana pasada comentamos acerca de la tendencia a independizarse del mundo exterior, buscando las satisfacciones en los procesos internos, ¿recordáis? (*se miran, no dicen nada*). Lo cierto es que estamos avanzando acá pero hoy el avance va a ser mucho mayor. ¿Os acordáis que propuse la semana pasada que en la sesión de hoy probaríamos un juego? ¿Que se trataba de un juego para poder identificar cuáles son los diferentes problemas de pareja que tenéis? Yo os voy a

lanzar unas preguntas muy sencillas y vais a responder sinceramente. No os preocupéis. Podéis responder cuando digáis, incluso aunque no sea al tiempo. ¿Estáis preparados? (*Asienten, no muy convencido SEGISMUNDO*) El juego se llama “SI YO DIGO”. Y consiste en lanzar una respuesta sin pensar. Lo primero que os venga a la cabeza tras lo que yo diga. Bien. ¿Empezamos?: Si yo digo... :¿Mar o montaña?...

Tras un silencio AMARILLO, comprenden de qué va el juego y al mismo tiempo, ambos dicen.

CARLA: Montaña.

SEGISMUNDO: Mar.

SANDOVAL: Bien. Y si yo digo... :¿Norte o Sur?...

Al mismo tiempo ambos dicen.

CARLA: Norte.

SEGISMUNDO: Sur

SANDOVAL: Sigamos. Si yo digo: ¿Madera o hierro?...

Al mismo tiempo ambos dicen.

CARLA: Madera.

SEGISMUNDO: Hierro.

SANDOVAL: Muy bien. Interesante... Si yo digo: ¿Lápiz o bolígrafo?...

Al mismo tiempo ambos dicen.

CARLA: Lápiz.

SEGISMUNDO: Bolígrafo.

SANDOVAL: ... Si yo digo: ¿Calefacción eléctrica o de gas?...

Al mismo tiempo ambos dicen.

CARLA: De gas.

SEGISMUNDO: (*Mirando a CARLA y esperando coincidir seguro en esa*) Eléctrica.

SANDOVAL: Si yo digo: ¿Hoy o mañana?...

Al mismo tiempo ambos dicen.

CARLA: Hoy.

SEGISMUNDO: Mañana.

SANDOVAL: Si yo digo: ¿Ático o planta baja?...

Se miran por vez primera los dos. Al mismo tiempo ambos dicen.

CARLA: Planta baja.

SEGISMUNDO: Ático... ¡¿Qué?!

SANDOVAL: Por favor, concentraos y no os dejéis llevar por emociones que os alejen del verdadero objetivo de este ejercicio. Quien llegue al mundo con una

constitución instintiva particularmente desfavorable, difícilmente hallará la felicidad en su situación ambiental... ¿Sí?... Seguimos. Si yo digo: ¿Coche o moto?...

Al mismo tiempo ambos dicen.

CARLA: Moto.

SEGISMUNDO Coche... ¿Moto? ¿Tú?

CARLA: Moto, sí.

SEGISMUNDO: ¿A quién quieres engañar? ¿Qué está pasando aquí?

CARLA: Puedes dejar de ...

SEGISMUNDO: Aquí está pasando algo. Lo de la calefacción de gas vale. Pero lo de Moto...

SANDOVAL: ¿Podemos continuar?

CARLA: Por supuesto.

SANDOVAL: ¿Podemos?

SEGISMUNDO: Sí, sí, sin problema.

SANDOVAL: Bien. Si yo digo: ¿Tren o avión?...

Al mismo tiempo ambos dicen.

CARLA: Tren.

SEGISMUNDO: Avión.

SANDOVAL: Aha... Si yo digo: ¿Café o té?...

Al mismo tiempo ambos dicen.

CARLA: Té.

SEGISMUNDO: Café.

SANDOVAL: Y si yo digo...: ¿Cerveza o vino?...

Al mismo tiempo ambos dicen.

CARLA: Vino.

SEGISMUNDO: Cerveza... ¿Cómo?

SANDOVAL: Si yo digo: ¿Dulce o salado?...

Al mismo tiempo ambos dicen.

CARLA: Salado.

SEGISMUNDO: Dulce.

SANDOVAL: Si yo digo: ¿Carne o pescado?...

Al mismo tiempo ambos dicen.

CARLA: Pescado.

SEGISMUNDO: Carne... *(Para sí)* No me lo puedo creer.

SANDOVAL: Y ya que estamos... Si yo digo: ¿Frito o barbacoa?...

CARLA y SEGISMUNDO hacen rotaciones hasta alcanzar otra vez el color...

ROJO

Los gladiadores romanos bebían la sangre roja que manaba de las heridas de los adversarios moribundos para recibir su fuerza. Los griegos vertían sangre en las tumbas para que los muertos tuvieran fuerzas en el más allá. Y en el antiguo Egipto el color rojo era símbolo de todo lo malo y destructor; era el color amenazador como el calor sofocante del desierto.

De nuevo en el salón de la casa madrileña cerca del Parque del Retiro, en sexto piso y con terraza de CARLA y SEGISMUNDO. En el mismo momento que les dejamos en ROJO.

SEGISMUNDO: ¡No debimos aceptar sus juegucitos!

CARLA: ¡Lo que no tuvimos que hacer es usar nuestra casa también como nuestro lugar de trabajo.

SEGISMUNDO: A ti te pareció también buena idea. Nos ahorramos mucho dinero.

CARLA: Que luego nos gastamos en terapias de pareja y en disgustos. Me pareció buena idea hasta que empecé a darme cuenta que en la sala de espera, aquí, en el pasillo, te ponías a hablar con “mis” pacientes (*recalcando fuertemente el artículo posesivo*) Al principio no supe que les pasaba. Venían transformados de un modo bizarro. Sólo hasta que cada uno de ellos, en algún momento nombraban a Jung, sólo entonces supe qué estaba pasando. No había que ser un Sherlock Holmes para averiguarlo. Yo confiaba en ti... Incluso sabiendo que me traicionabas...

SEGISMUNDO: Profesionalmente.

CARLA: ¡Ah, lo admites!

SEGISMUNDO: Y no era una traición. Era un complemento, porque somos un equipo y yo veía que...

CARLA: ¿Que no era capaz de hacer bien mi trabajo? Yo nunca te huboera hecho nada parecido.

SEGISMUNDO: Te vuelvo a pedir perdón. Superaremos esto porque... ¡Joder!
(*Saca de una de las maletas un conocido juego mecánico*) ¿Te estás llevando mi cubo de Rubik? ¡Lo tengo desde niño! ¡Me lo regaló mi madre en 1982! ¿Cómo puedes...?

CARLA: ¡No la nombres! ¡No vuelvas a nombrarla! (*CARLA comienza a sentir arcadas y sale de escena. SEGISMUNDO continúa hablando en su dirección*)

SEGISMUNDO: ¿Por eso me has dicho que me fuera una hora para dejarte sola?

CARLA (off): ¿Qué dices? Eso ha sido idea tuya.

SEGISMUNDO: Ese cubo es mi conexión con ella. Cada vez que formo una cara con un color, sé que mi madre me sonrío desde algún lugar.

CARLA: (*Regresando a escena con la cara algo desencajada pero tratando de mantener su dignidad tras haber vomitado*) ¡Te he dicho que no la nombres!

Silencio ROJO.

CARLA: Ni me he dado cuenta que lo metía en la maleta. Además, lo tenías en una caja desde hace años.

SEGISMUNDO: Te delata. Tu subconsciente. Ese del que tanto hablas. Te delata. Habla por ti. Yo sé muy bien por qué te llevabas mi cubo de Rubik. Está bien

claro... Está bien, llévatelo también. Llévate la maleta también y así podrás recordarme.

CARLA: ¡No quiero un cubo de Rubik ni una maleta para recordarte! ¡Lo he metido sin darme cuenta! ¡No quiero recordarte! ¡No voy a hacerlo! Voy a mirar hacia delante y nada me va a hacer girarme hacia ti. Porque ya eres pasado y yo al pasado no le miro ni de reojo. Sobre todo si me provoca ganas de vomitar.

SEGISMUNDO: Definitivamente el espíritu de esta época escapa a las razones de la razón humana.

CARLA: Y que lo digas.

SEGISMUNDO: Lo que hay que oír, la doctora especialista en el psicoanálisis freudiano dice que no mira al pasado ni de reojo.

CARLA: No hablaba a nivel profesional.

SEGISMUNDO: Madre mía.

CARLA: Que no la nombres.

SEGISMUNDO: Siempre mezclas el trabajo en nuestra relación.

CARLA: No, Segis. Ese eres precisamente tú. Que te dedicabas a hablar con mis pacientes, a confundirles, a obstaculizar mi proceso con ellos. ¿Y sabes por qué? Porque era yo quien tenía pacientes y a ti no te venía nadie. Y eso te jodía. Te jodía enormemente. No podías soportar que tu mujercita tuviera más éxito que tú. Eso afecta cualquier relación.

SEGISMUNDO: Entonces, ¿seguimos teniéndola?

CARLA: ¿El qué?

SEGISMUNDO: Eso, nuestra relación.

CARLA: Madre mía, ¿pero qué he hecho yo para...?

SEGISMUNDO: Además, como diría tu querido Freud: nada de lo una vez formado puede desaparecer jamás, todo se conserva de alguna manera y puede volver a surgir en circunstancias favorables, como por ejemplo...

CARLA: ¿Cómo por ejemplo qué?

SEGISMUNDO: Tenemos que hablar, Carla.

CARLA: ¡¿Y qué estamos haciendo, cazar gamusinos con tirachinas?...

SEGISMUNDO: ¿El qué?

CARLA: ¡Estamos hablando, joder! ¡Y habíamos quedado en no hacerlo más!

SEGISMUNDO: ¿Tanto te molesta que lo hagamos? Porque mira cómo estás.

CARLA: ¡¿Cómo quieres que esté después de lo que me han dicho?!

SEGISMUNDO: ¿Quieres no gritar? Te va a oír todo el mundo.

CARLA: ¡Me importa una mierda todo el mundo! ¡Me importa una mierda que la gente sepa que mi pareja fue capaz de...!

SEGISMUNDO: *(Abalanzándose sobre ella y tapándole la boca)* Carla, respira. Haz tomas amplias de aire. Hazlo en cinco segundos. Retenlo en cinco también. Así *(le muestra cómo hacerlo)*. Y luego expúlsalo lentamente en otros cinco segundos... ¿Por qué no lo haces? ¿Te vendrá bien?

CARLA: *(Desembarazándose de él mordiéndole la mano. SEGISMUNDO grita de dolor)* ¡Puedo respirar sólo si me dejas hacerlo! ¡Joder, casi me ahogas!

SEGISMUNDO: ¡Y tú casi me arrancas la mano!... Lo siento. Lo siento. No me he dado cuenta. Es que has estado a punto de... y entonces yo... Abróchate el cordón de tu zapatilla derecha, por favor. Y hablemos.

CARLA: ¡Ya hemos hablado mucho todos estos años! ¡Y en muchas ocasiones hablaba a una pared, a un vaso, o a ese absurdo e inútil rompecabezas mecánico de colores, que te regaló tu madre y...

SEGISMUNDO: Tú también la nombras.

CARLA:... y que solo sirve de decoración (*vuelve a sentir arcadas*).

SEGISMUNDO: No sólo es para decorar. También es para poner a prueba la inteligencia.

CARLA: ¿La tuya?

SEGISMUNDO: Sí, la mía, ¿qué pasa?

CARLA: Pues que nunca llegaste a completar las caras del cubo.

SEGISMUNDO: ¿Qué nunca llegue a...? Eso no es verdad.

CARLA: Nunca lo llegaste a conseguir, no me mires así. Jamás pusiste las caras con sus respectivos colores. Y aun sí alardeabas de ello poniendo el cubo en la mesita de centro, donde los pacientes tienen sus pañuelos *cleenex* y su jarra de agua, para que vieran lo inteligente que eras. Pero no te venía ninguno...

SEGISMUNDO: Sí que concluí el cubo con todas las caras. Una vez...

CARLA: (*Cortándole*) Una vez que cambiaste las pegatinas de las piezas. Te vi hacerlo. Nunca lo lograste. Hiciste trampas.

SEGISMUNDO: Yo no hice trampas.

CARLA: Mira, quédate con ese ridículo cubo y déjame salir.

SEGISMUNDO: ¡No tiene nada de ridículo! ¡Se vendieron 350 millones de unidades!

Silencio de color ROJO.

SEGISMUNDO: ¡Fue un éxito! ¡Magia!

CARLA: A mí no me grites.

SEGISMUNDO: Escúchame un momento. ¿Qué te parece si dejas las maletas, te preparo un vino, ponemos música, salimos a la terraza a ver cómo se pone el sol, seguimos hablando con un tono más suave, te preparo una cena.

CARLA: *(Cortándole con clara ironía)* ¿Una barbacoa?

SEGISMUNDO: ¿Cómo?

CARLA: ¿Me vas a preparar una barbacoa?

SEGISMUNDO: No sé qué intentas decirme.

CARLA: *(Imitando a SEGISMUNDO)* “Te prepararé barbacoas en la terraza”.

SEGISMUNDO: Vale, Carla.

CARLA: “¡Sí, cariño, te prepararé barbacoas en la terraza!”... ¡Ni una! ¡Ni una sola vez, en todos estos años! ¡Además ya cené anoche barbacoa... ¡No, perdón, cené un “asado” *(esto último lo dice muy sensual y provocadora)*

SEGISMUNDO: ¿Cenaste anoche barbacoa, asado?... ¿Con quién? En serio, Carla, escúchame porque... Oye, un momento. ¡¿Vas a llevarte eso también?! *(indicando el reloj que se va colocando en la muñeca en ese preciso momento CARLA)*

CARLA: ¡Es mío! ¡Claro que voy a llevármelo!

SEGISMUNDO: ¿Cómo? No, no lo es. ¡Era de mi madre!

CARLA: Exacto: Era. Pero ella me lo dio, a mí. Por lo tanto, ahora es mío. Y no la nombres *(CARLA vuelve a sentir arcadas)*

SEGISMUNDO: No te lo dio ella. Te lo di yo. Era suyo. De su marido. Bueno, en realidad era de mi padre. Cuando él murió se lo quedó mi madre. Luego ella se lo regaló a su segundo marido. Y cuando él murió ella volvió a quedárselo hasta que me lo dio a mí y yo...

CARLA: Y te lo regaló como premio, imagino. Toma (*Entregándoselo*) Dime una cosa fue antes o después de que... (*CARLA no puede contener el vomito, sale corriendo de escena*)

SEGISMUNDO: (*Hablando en dirección a CARLA y mirando el reloj*) Ella me lo regaló. Y yo... Y yo...Te lo di porque pensé que tú y yo nunca... Ese terapeuta, Sandoval, es un hijo de puta. Lo voy a matar. No tenía que haberte dicho nada... (*CARLA regresa tras vomitar*)

CARLA: Mira, estoy cansada. No he dormido nada bien esta noche. Hace veinte nueve minutos que hemos roto para siempre Segis. Media hora. No lo digo yo, lo dice el reloj de tu madre, o tuyo, o mío, o de tu padre o del segundo marido; el reloj y su rotor Perpetual.

SEGISMUNDO: ¿Su rotor qué?

CARLA: (*Toma aire y con tono categórico y amenazador...*) El mecanismo que utiliza la energía de los movimientos naturales de la muñeca, proporcionando así una fuente de energía limpia y fiable para el movimiento del reloj. ¡Veintinueve minutos y cuarenta y dos segundos! Eso dice ahora mismo ese reloj constituido por una masa oscilante en forma de media luna que pivota libremente en las dos direcciones del eje. A medida que gira, Segis, el rotor da cuerda al muelle del movimiento Perpetual, garantizando una fuente de energía constante y estable. Esto aumenta la precisión del reloj y evita la necesidad de darle cuerda con regularidad. Ah, y otra cosa: el mecanismo del rotor Perpetual es reconocible por la presencia de dos ruedas de inversión rojas que permiten dar cuerda al movimiento de un modo particularmente eficiente sea cual sea el sentido de rotación de la masa oscilante... Eso mismo me dijo tu madre. (*Vuelve a sentir una arcada. Le entrega el reloj y sigue con el equipaje*)

SEGISMUNDO: (*Sujetando el reloj con dos dedos en lo alto*) ¿Todo eso te dijo mi madre? A mí solo me dijo que era un Rolex.

CARLA: ¡Porque ella sabía quien escuchaba y quien no!

SEGISMUNDO: ¿Ves?, si os entendíais muy bien...¡Toma el reloj! (*Dádoselo*) ¡Es tuyo! (se lo da)

CARLA: (*Rechazándolo*)¡No lo quiero!

SEGISMUNDO: ¡Lo llevabas puesto!

CARLA: ¡Por costumbre! ¡Ahora voy a tener otras costumbres! (*Con las dos maletas ya en mano*) ¡Vamos Segis, déjame pasar!

SEGISMUNDO: No creo que puedas con esas dos maletas tú sola.

CARLA: Déjame pasar.

SEGISMUNDO: ... el ascensor no funciona y... ¿Te preparo algo de comer para el camino?

CARLA: ¡Déjame pasar!

SEGISMUNDO: Llevas el cordón de la zapatilla desabrochado. Puedo prepararte huevos rotos. Puede que después de lo que te ha dicho ese terapeuta de mierda hayamos dicho cosas, hayamos sentido incluso que... Pero me niego. No. Lo que trato de decirte es que en media hora pueden pasar muchas cosas. Entre otras cosas porque tú y yo entendemos el tiempo de maneras diferentes y por tanto entre nosotros, todo es muy relativo. Tú misma me dijiste eso la primera vez que entramos en esta casa.

CARLA y SEGISMUNDO hacen rotaciones hasta alcanzar el color...

